

Preguntarle a un suicida

por qué no acaba de hacerlo
es como preguntarle a una criatura del bosque
por qué se acuesta en la tierra
a esperar el tsunami
cuando sabe que no puede correr.

Cuando muera

Cuando muera
¿quién habrá que fije
mi nombre en la escritura de las edades?
Si muero, abre mi cuerpo con una navaja de obsidiana,
retira mi corazón para tu sacrificio a Kukulcán, Quetzalcoátl
o Krishnamurti
y lleva mis galones de sangre impúdica
al mar de los tiburones.
Cuando muera, abre mi cuerpo en entierro celeste
y dame como ofrenda
a las aves que en el aire circulan por un mejor mañana,
a los lobos que se visten de hombres y mujeres
cuando la luna les quita el remedio,
dame a las ovejas de las turbas
para que me descuarticen con sus lenguas,
dame a los insectos, a las larvas, a los gusanos y las cotorras.
En mi muerte renaceré como enjambre de mariposas.
Y si no hay quien haya fijado mi nombre en la escritura de
nuestra historia,
me desvaneceré tal cual arribé a este mundo; en un tornado,
en un globo, en un tsunami.
O se abrirá la isla para tragarme en vergüenza.